
La sacra converzacione: cartas de Gante y Amberes Homenaje a Robert Armand Verdong

Adolfo Castañón*

I

Amberes me recuerda por su nombre al ámbar, pero también a la cera o grasa Amberes para zapatos de la marca El Oso, que en México usan desde hace años los boleros. Desde la infancia, en virtud de quién sabe qué asociaciones secretas entre olor e historia, he unido a los hombres que “dan bola” o “bolean” los zapatos con el pasado subterráneo, con el subsuelo indígena de México. En *La cruzada de los perros* (ver anexo) se describe la existencia de una ciudad debajo de otra y cómo los habitantes de la urbe subterránea dependen para su subsistencia del consumo de la grasa. Así pues, esta ciudad, Amberes, se localiza, ante los ojos, por así decirlo, del corazón y de la memoria, en el ombligo de mi identidad, en ese punto donde lo externo y lo interno se encuentran y funden.

La ciudad de Amberes me abrió sus brazos de una manera definitiva a través de la amistad con el rector Jan van Houtte, nacido en Gante como hijo primogénito de un arquitecto renombrado. Luego fue educado por los jesuitas, de cuya universidad llegaría a ser el primer rector no perteneciente a la orden. Sociólogo de la religión e historiador del derecho, Jan van Houtte se casó con Cécile Rodenbach, descendiente del novelista autor de *Brujas, la ciudad de las aguas muertas*, un libro que marcó a mi padre, Don Jesús, quien, para seguir machacando coincidencias, tuvo durante muchos años su

* La publicación de este texto de nuestro amigo y consejero Adolfo Castañón es la excusa para celebrar, nuevamente, su obtención del Premio Xavier Villaurrutia.

despacho en el número 15 de la calle de Gante, llamada así en honor de Fray Pedro, uno de los hijos más nobles de su ciudad –el otro es Carlos V–. Hace años escribí un poema en homenaje a este religioso clave para la evangelización mexicana:

Las tres historias de un hombre

Una taciturna calle mexicana,
un fraile políglota,
una ciudad de Flandes fincada entre dos ríos.
Una palabra tres veces real: Gante.

El hermano Pedro, franciscano,
salió de aquella ciudad todavía joven,
curó durante cincuenta años
las voces de los mexicanos
enmudecidas por la espada,
y les enseñó a decir
“Padre nuestro”
en aquella lengua de sacrificios, silbidos y susurros.

La noble ciudad de las tres torres
–San Bavino, San Nicolás y San Miguel–
vio nacer, en un palacio de ladrillo rojo,
y, según tradiciones oscuras como el agua de un canal,
mientras sus padres estaban ausentes,
a Carlos I o V, como gustemos llamar
al único emperador del Viejo y del Nuevo Mundo,
al virtuoso autor del Saco de Roma.

La breve calle de la ciudad mexicana
parece más ancha que larga,
tal vez porque, reservada a los peatones,

se permite el lujo de un bronce esbelto y risueño con la figura del educador.

Tal vez porque la ensancha en la memoria la imagen de mi padre.

Ahí alquilaban el cuarto piso del número 15, y dictaba oficios litigantes, vigilado por los perrunos magistrados de Daumier.

Gante, tres veces real,
no es una ciudad ni el nombre de una calle
bautizada así en honor del amigo de los indios.
Gante es un canal de cinco letras
que une las mitades del corazón.
Gante es un espejo de agua
donde un niño se mira
después de morir y antes de nacer.

Real como una ciudad
como una calle,
como un hombre.

Con Jan van Houtte he recorrido, a lo largo de los años, los museos de Amberes, el de Bellas Artes, el de Escultura al Aire Libre, el de Arte Moderno, el de Tipografía de J. Christophe Plantin, la Catedral; y en Gante, el de Arte Moderno y también la catedral, donde se encuentra la *Adoración del Cordero Místico* de Jan van Eyck.

Amberes –y no sé si Bélgica en general– se distingue a mis ojos por una singular combinación de arcaísmo y modernidad. Para ser más preciso, de arcaísmo fundido en la modernidad. La ciudad siempre está en obras, y las obras son para reconstruir la ciudad tal y como era en un antes imaginado por el mañana.

Amberes es un vasto puerto marítimo y ferroviario donde vienen a embarcar y desembarcar miles, cientos de miles de barcos y navíos que traen de todo el mundo productos y mercancías. Amberes es una ciudad cosmopolita, una Babel donde conviven belgas, indonesios, latinoamericanos,

norteamericanos, españoles, rusos, chinos, africanos, y donde se hablan todos, casi todos los idiomas del mundo. La ciudad es como una especie de exposición universal petrificada que promete al ciudadano que el mundo está al alcance de la mano y que sólo baste atravesar la calle, la ciudad, para llegar al otro lado: al *anvers*, palabra francesa que está muy cerca del español “anverso”. Amberes es precisamente una muestra de que el anverso y reverso del mundo pueden estar en un mismo, nebuloso punto. No en balde es uno de los parajes preferidos por Magroll el gaviero, el personaje de Álvaro Mutis.

II

El *Breviario Mayer van den Berghe* es una de las joyas de la edición de libros iluminados a mano de la Edad Media y principio del Renacimiento. El Museo Mayer van den Berghe celebró en 2004 su centenario con una exposición tan sorprendente como meticulosa. Se trata de un *Libro de Horas*, almanaque y calendario que probablemente perteneció a María de Castilla, una hija de los reyes católicos, que desposó a Manuel I, rey de Portugal. A cada mes corresponde una página. Las dos primeras líneas de cada página consignan el nombre del mes, el número de días, las lunas y el reparto de las horas entre el día y la noche. Como si se tratara de un calendario eterno, en las dos columnas de la extrema izquierda figuran las letras de domingo y el número en oro que sirve para calcular la fecha de la Pascua, y en la tercera y en la cuarta columna se proporcionan indicaciones que sirven para medir los días.

Además de esas informaciones prácticas, en la imagen pululan las ilustraciones que se inscriben en un decorado arquitectónico en las márgenes: el signo del zodiaco de cada mes, los juegos populares infantiles, las representaciones de los principales días de fiesta, los trabajos del campesino o la actividad de la estación, lo que se llama “los trabajos del mes”.

Este tipo de calendarios o almanaques eran utilizados y encargados por personas de la nobleza y de alta sociedad que deseaban llevar una vida casi-monacal y que tenían a su servicio capillas donde les leían las oraciones cotidianas y les brindaban comentarios alusivos. La estructura del almanaque se compone de cinco puntos: calendario, salterio, lo propio de la

temporada o *temporal*; lo propio de los santos y lo común de los santos (*proprium sanctorum; comune sanctorum*). La ilustración correspondiente a Santa Catarina, acompañada de beatas reunidas en *sacra converzacione*, se remonta a un dibujo del artista flamenco Hugo van der Goes. Esta imagen, que tan pronto se encuentra en la pintura como en el dibujo y el grabado, ejerció una influencia poco común en el arte de los Países Bajos. La santa está acompañada de sus atributos –una rueda y una espada, reminiscencia de sus tormentos–: tiene las manos entrelazadas sobre un libro (¿un volumen de horas?); en un segundo plano, se le ve conversar con aire decidido y dinámico. ¿Cuál puede haber sido esa *sacra converzacione*? ¿La conversación sagrada *par excellence* no gira en torno a la conversión? La elegancia y limpieza de la santa se realza en la magnificencia de sus vestidos color café y rosa. La figura está rodeada de flores silvestres: margaritas, rosas, tulipanes, violetas, lirios, alhelíes y una mariposa cuyo parecido con la monarca mexicana no deja de ser asombroso.

Cuando le pregunté a Verdong, o sea, Robert Verdong o Robert A. Verdong o Roberto Armand Verdong (1943-), si no sabía dónde podía encontrar alguna documentación sobre la expresión *sacra converzacione* que me encontré en alguna página de Alfonso Reyes, no me dijo nada. Al día siguiente me llevó al Museo Mayer van den Bergh, que celebraba su centenario con la exposición de ese libro de horas que había sido delicadamente expuesto hoja por hoja, con cristales por el anverso y el reverso para regalo de los visitantes. Ahí, según su manera silenciosa y eficiente, me dejó llegar hasta la imagen de Santa Catarina en *sacra converzacione* y luego me dio, como quien no quiere la cosa, una lección sobre el arte de la iluminación y los libros de horas en los períodos antes mencionados.

En el Museo del Louvre se encuentran sembradas varias pinturas donde el motivo de la *sacra converzacione* es el centro de la atención. Santa Catarina con un libro y una espada en la mano aparece en los cuadros del pintor flamenco Jan Cornelius Verneegen (Beverwijk, 1500-Bruselas, 1589). También en diversos lienzos anónimos de maestros de Amberes como el de *Santa Catarina y Santa Bárbara* (de mediados del siglo xvi), o el de *Santa Catarina y Santa Margarita*, donde las actitudes de cada una hacen pensar en el arrebato suscitado por el intercambio intelectual, como si en realidad las pinceladas estuviesen haciendo alusión a lo impronunciable, es decir, a

“la palabra” –esa entidad escurridiza a la que interrogan tantas otras obras de la época, como *La Virgen y el Niño entre Santa Catalina y Santa Bárbara*, del maestro flamenco Ambrosius Benson (Gante 1484- Brujas, 1561), quien pintó también a una *Doncella leyendo* o *Jeune Femme Lisant*, una imagen que inesperadamente se volverá a reiterar en el cuadro de otro maestro flamenco anónimo, *Loth y sus hijas huyendo*, donde vuelve a aparecer el motivo de la lectura que campea como polen por la tradición pictórica europea–.

Es curioso que mientras en la tradición religiosa islámica está prohibida la representación del rostro, e incluso de las figuras del cuerpo humano y se da, en cambio, un amplio desarrollo de la caligrafía y se dramatiza la escritura misma hasta grados increíbles de sofisticación, fundándose en la creencia del poder terapéutico de la palabra, en la tradición cristiana y específicamente católica la dramatización de la palabra se da a través de la imagen del Cristo, encarnación del Verbo. De ahí que en los cuadros donde se representan *la sacra converzacione* y Santa Catarina, o en otros como los dedicados a San Jerónimo o a los evangelistas –San Mateo, San Juan, San Lucas–, se dé una gravitación de la palabra, la escritura y sus objetos en torno a esa encarnación del Verbo que es el Cristo. La relación entre *sacra converzacione*, lectura y contemplación es persistente en la tradición pictórica flamenca. Ahí están los dos cuadros célebres del prodigioso Rogier Van der Weyden, el misterioso pintor de Bruselas (¿1399?-¿1564?),¹ “Maximus pictor”: *La Anunciación*, que también se encuentra en el Louvre, donde la Virgen interrumpe su lectura para entablar una santa conversación con el Ángel Anunciador, y la *Virgen en el trono*, residente del Museo del Prado, donde se ve a una gentil Virgen vestida de rojo con un Niño travieso en su regazo que está arrugando con sus manitas, por así decir, charlando manualmente con un libro sagrado.

Jan Van Eyck, a quien no hay que confundir con Hubert, su hermano, por supuesto que no escapó a esta tradición de teatralizar la *sacra converzacione* y la lectura. Ahí está el políptico central de la *Adoración del cordero místico* que se encuentra en la catedral de Gante, donde tanto la Virgen como el Bautista

¹ Las fechas consignadas son las expuestas por el escritor holandés Karen Van Mander (1548-1506) en su legendario *El libro de los pintores. Vida de los más ilustres pintores de los Países Bajos y Alemania en 1604*. Manejo la traducción al francés publicada por Les Belles Lettres en París, en 2001, con introducción y notas de Véronique Gerard-Powell.

tienen un libro abierto en el regazo y están en actitud de conversar con Dios Padre algunos puntos derivados de esas santas escrituras. Un cuadro que seguramente Robert Verdong apreció desde niño.

III

En Amberes, un día después de dar una conferencia sobre Alfonso Reyes que los alumnos resistieron con admirable abnegación, el Dr. Robert Verdong me invitó a un almuerzo en un *brasserie* del centro, junto a la casa de Rembrandt. Nos conocíamos desde hacía unos años.

Allende 1990 se fundó en la Universidad de Amberes el Centro de Estudios Mexicanos, por iniciativa del Dr. Jan van Houtte, rector y sociólogo de la religión y del derecho, y del entonces embajador de México en Bélgica, el licenciado Alfredo del Mazo. México sería en esos años el país invitado para los festejos artísticos y culturales de Europalia y era también el tema central en que se focalizaría la Feria del libro de Frankfurt (*Buchmesse*) en 1992. En aquel entonces, yo me ganaba la vida como empleado de la editorial estatal Fondo de Cultura Económica y era preciso que me trasladara cada año al evento. Al director y expresidente de México, el Lic. Miguel de la Madrid Hurtado, se le ocurrió —sacándose esa carta de quién sabe qué manga— que sería bueno que, después de la feria, los libros que la editorial había llevado fueran trasladados como un donativo hacia el naciente Centro de Estudios Mexicanos en Amberes para ayudar a consolidar la incipiente biblioteca del lugar, que luego se llamaría Miguel León-Portilla, y que se había iniciado con el fondo inicial del acervo proveniente del consulado mexicano en Bruselas. Y es que el gobierno de México había decidido —típico— que entre sus prioridades no se encontraba mantener esa biblioteca. En ese contexto, la primera persona que conocí fue Robert Verdong, entusiasta profesor, entonces de unos 50 años, alto, educadísimo, políglota impecable que lo mismo se expresaba en un español perfecto que en un francés, un italiano, un inglés, un alemán o un flamenco no menos pulcros e irreprochables.

Avispado, despierto, Robert Verdong tenía cierta rigidez entre militar y eclesiástica o jesuítica, matizada por una amabilidad atenta y una cortesía clarividente, por así decir, que le hacía anticiparse a los deseos y tentaciones de sus interlocutores, a los que dejaba con la impresión de haber com-

partido con ellos horas de intimidad animada, como si hubiese sido un personaje salido del mundo de la duquesa de Guermantes y de Marcel Proust. Pero su humildad, su modestia, la caridad de su cortesía aterciopelada –que yo, para mis adentros, calificaba de austriaca y hacía sinónimos de ceremoniales muy *ancien régime* e impregnados de *douceur de vivre*–, tenía sin duda un reverso exigente –autoexigente–, pues era manifiesto que Verdong cumplía minuciosamente con sus obligaciones mundanas sin descuidar nunca el trato con sus alumnos, el cuidado de sus clases, la vigilancia, incluso, de lo que entraba y salía de la biblioteca y el gobierno de los papeles y de la correspondencia. Pero sobre todo sabía mantenerse en su lugar, conservar su sitio, eclipsarse y desaparecer cuando la geometría del ceremonial así lo exigía.

Además, Verdong –y aquí cambiaré el régimen verbal y la secuencia de los tiempos– es nativo de la ciudad de Gante, una villa con la cual un mexicano memorioso tiene que tener fatalmente relaciones entrañables y casi diría apasionadas. Fue en esa ciudad de Flandes –recordémoslo– donde nació Carlos V, nuestro emperador, el soberano asombroso a quien le tocó dar el tono de la política y de economía de aquellos territorios que acaso, gracias en parte a él y a sus colaboradores, fueron cobrando conciencia de encarnar el espíritu de Europa aún en contra de ella misma, como dejó claro el Sacco de Roma, uno de los momentos más terribles y decisivos de la historia de su tiempo –un saqueo que no se había visto desde el año 410, cuando Alarico tomó la ciudad de Roma mientras San Jerónimo se disponía a escribir su comentario al libro de Ezequiel–. Carlos V fue, además, el gobernante hispano-germano encargado de asumir política y culturalmente el hecho de la conquista, encuentros y colonización del Nuevo Mundo, el superior de Hernán Cortés, el emperador de México. Se ha dicho que Carlos V tenía un medio hermano: Fray Pedro de Gante, quien fue, junto con Motolinía y Fray Alonso de la Veracruz, uno de los primeros evangelizadores de los indígenas recién conquistados, a través de un silabario escrito en náhuatl en el que se asentaban los rudimentos de la doctrina cristiana. No se ha insistido lo suficiente en que la conquista de México fue no sólo una empresa para captar almas sino, como ha dicho Robert Ricard, una “conquista espiritual”, una obra fina y delicada –de traducción y traslado lingüístico, una compleja ingeniería intelectual y religiosa enderezada a transformar las mentalidades

de los pueblos vencidos—. Esto sólo se pudo realizar gracias a la tarea silenciosa, eficiente y desinteresada de individuos como Fray Pedro de Gante que supieron poner al servicio de la causa de la evangelización su formación políglota y su fuerza de voluntad. De éste, poco se sabe de su influencia y juventud. Consta que era querido por los indios y respetado por los militares y civiles que participaban en la conquista, acaso, entre otras razones, por su supuesta cercanía con la Casa Imperial. Fue él uno de los admirables obreros que llevaran adelante esa aventura de la traducción en movimiento que fue literalmente la evangelización, la conquista y la colonización de México durante los siglos XVI y XVII.

El silabario de Fray Pedro de Gante es el primer peldaño de esa escalinata que asciende para componer la pirámide de la traducción en la cual está fundada la cultura mexicana. Otras estancias ineludibles de esa estrofa serían la relación llamada *Nican Mopohua*, donde se encuentra en lengua náhuatl clásica la aparición de la Virgen de la Guadalupe, el teatro de los misioneros, y otras tantas estaciones de la historia de la traducción en movimiento en México que arrancaron, por así decir, en la figura esbelta del hermano Pedro, natural de Gante, la ciudad nativa de nuestro amigo Robert Verdong (y de otros amigos nacidos en esa ciudad, como el eminent Rector Jan van Houtte y las diligentes Ingeborg Jongbloet y Rita Demaeseneer).

Estas y otras asociaciones envuelven la figura de Robert Verdong cada que he tenido el placer de encontrar su rostro de gnomo gigante y alerta. Una vez al calor de una conversación en la que él guiaba mi monólogo arrebatado con sus preguntas, como quien le pone diques a un torrente para irlo canalizando, me fue llevando hasta el punto en que me pregunté en voz alta a dónde habrían ido a parar los regalos que Hernán Cortés le llevaba como presentes y muestras de la grandeza mexicana. Robert me respondió que él sabía a dónde había ido a parar al menos una parte de ese caudal: “A la ciudad de Malines, al Palacio de la Reina Margarita de Austria, la tía de Carlos V”. “Lo voy a llevar pronto”, me dijo, porque en aquella época todavía no nos tuteábamos. En efecto, unos cuantos días después, nos invitó a mi señora y a mí a visitar aquella primorosa ciudad de Flandes que había seducido al español Luis Vives antes de asentarse en Brujas, donde moriría. Malines fue una ciudad de gran importancia y ahí tuvieron su sede los poderes que harían a Carlos V emperador de Alemania. Como muestra, la suntuosa

casa consistorial, en cuyo salón de cabildo se encuentran representados los escudos de armas, emblemas y colores de ducados, condados, señoríos, mayorazgos y marquesados de aquella región, como me supo instruir Verdong.

Fuimos pues a Malines guiados por nuestro amistoso y amable guía, quien sólo nos impuso una condición: "Se tienen que quedar a dormir ahí una noche". Lo obedecimos sin dificultad, pero sin saber muy bien cuál podría ser la misteriosa causa de esa condición imperativa. Al despertar la adivinamos. Malines es la sede de un peculiar conservatorio donde se educan los carrilloneros de todo Flandes, Bélgica y buena parte de Europa. Nos levantamos envueltos por una densa cascada de campanas graves, gravísimas, agudas, sincrónicas y simultáneas que llenaban el aire con una música inimitable y con esos ecos de resurrección. Al irnos a buscar por la mañana, Robert traía dibujada en el rostro una sonrisa traviesa y bienhechora, como la de un *boy scout* o una suerte de guerrillero de la alegría que se divirtiera poniendo bombas de júbilo y fiesta para que fueran estallando al paso de sus amigos. Fuimos luego al Palacio de la Reina Margarita de Austria, en cuyo patio Verdong nos invitó a imaginar al pequeño Carlos V jugando con las palomas: "Porque alguna vez también Carlos V, ¿quién lo dijera?, fue un niño. Y aquí fue el sitio de la primera Europalia, donde llegaron casi todos los regalos que Hernán Cortés le enviaba a Carlos V y que éste, sin saber muy bien qué destino darles, enviaba a su tía Margarita de Austria, quien era una mujer curiosa y que fundó, por así decir, uno de los primeros museos de Europa". Sí, un gabinete exótico donde convivían los objetos de oro, arcilla y plumas, como si fuese una artista, un poco al estilo de Rembrandt, en cuya casa y estudio de Ámsterdam y Amberes se amontonaban las antigüedades y los objetos curiosos que le servirían como modelo e inspiración. Le pregunté a Verdong si alguien había escrito sobre este tema. Meses después, me llegó a México la fotocopia de un artículo sobre Austria que reseñaba los bienes que Margarita había recibido de su sobrino el emperador. Lamentablemente he perdido, entre mis papeles que son escasos pero que no están muy bien ordenados, la referencia de ese artículo.

Todavía al salir del palacete de Margarita donde el infante había pasado sus primeros años, Robert nos invitó a pasar por una iglesia levantada por los jesuitas que no se encuentra muy distante. Ahí nos hizo ver cómo en un púlpito de madera finamente labrada, se alternaban los frutos y la fauna de

América: las piñas y las guacamayas con las vides y los gansos. Se trataba de un asombroso despliegue de la ornamentación barroca que nuestro guía nos mostraba como quien hace sentir a sus huéspedes que por muy lejos que se encuentren de su tierra nativa, pueden sentirse en casa.

Poco tiempo después, al adquirir el libro de Eddy Stols y Rudi Bleys, *Frandre et Amérique latine* (Fonds Mercator, 1993), advertí la profundidad de la relación entre la América Española y los Países Bajos, y en particular de Flandes a lo largo de la historia.² Otro ejemplo de esa relación es el libro del insigne embajador y escritor mexicano Francisco Castillo Nájera (1886-1954), *Un siglo de poesía belga. Historia, notas críticas, biográficas y bibliográficas, traducciones* (prólogo de José Juan Tablada. M. Aguilar, Editor. Bruselas, Madrid: Ediciones Labor, 1931), obra que fue compuesta después de su exitosa embajada en China como primer representante del México revolucionario en aquel país. Esta obra tuvo una decisiva influencia en el desarrollo de la lírica mexicana. Por cierto, cabe anotar que el poeta Octavio Paz entró al servi-

² Es irresistible para este lector reproducir la “Table des matières” de esta obra majestuosa:

- Eddy Stols et Rudi Bleys, Avant-propos
- Eddy Stols, Les Pays-Bas méridionaux et la découverte de l'Amérique
- Jan Lechner, Livres et lecteur sur l'Amérique, aux Pays-Bas du XVI^e siècle
- Eddy Stols et Eduardo Dargent-Chamot, Aventuriers des Pays-Bas en Amérique hispano-portugaise
- Manuel Bustos Rodríguez, Andalousie, pré-Amérique flamante
- Werner Thomas, Les ordres mendians en Amérique hispanique
- Johan Verberckmoes, Les Jésuite wallons et flamands dans les Réductions d'Indiens au Mexique et au Paraguay (1609-1768)
- Jan Materné, Ex Officina Plantiniana
- José Guadalupe Victoria, Présence de l'Art flamand en Nouvelle-Espagne
- José de Mesa et Teresa Gisbert, La Flandre et le Monde andin
- Marc Therry, Dévotion baroque en Amérique latine et aux Pays-Bas méridionaux
- Leo Moulin, Les Nouveautés américaines dans notre Culture alimentaire
- Eddy Stols, Présences belges dans la Modernisation de l'Amérique latine
- Irene Smets, Une Colonie belge dans la Modernisation de l'Amérique latine
- Piet C. Emmer, P. J. Benoit et l'Esclavage dans les Caraïbes
- Jan Possemiers, Le Commerce maritime belge en Amérique centrale: Santo Tomas de Guatemala
- Michel Dumoulin, Les Investissements belge avec l'Amérique latine
- Bart De Groof, Le Régiment Impératrice Charlotte: des Volontaires belges au service de l'Empire mexicain
- Gustaaf Janssens, 1920 : Le voyage au Brésil du Roi Albert et de la Reine Elisabeth
- Sergio Purin, Le « Collectionnisme » d'Antiquités précolombiennes et ethnographiques en Belgique
- Guy Van Beeck, Architectes et Constructeurs belges en Amérique latine
- Geraldo Gomes da Silva, L'architecture métallique belge en Amérique latine
- Rudi Bleys, La Musée d'Outre-mer : Relations artistiques au XX^e siècle
- Henri Delanghe, Victor Delhez et l'Art latino-américain

cio diplomático a través de este curioso personaje, quien fuera muy amigo de su padre, Octavio Paz Solórzano.

Pero a propósito de sentirse en casa, ¿fue Robert Verdong o el rector Jan van Houtte quien unos días después nos llevaría a conocer la casa-museo del tipógrafo y editor Christophe Plantin? Sí, el célebre impresor de la Biblia políglota de Benito Arias Montano, el fundador de una dinastía de tipógrafos y editores donde se encuentra actualmente el “ejemplar de Amberes” que dio pie a la edición de 1595 de los *Ensayos* de Michel de Montaigne a partir del volumen con las correcciones de éste que poseía su hija de alianza, Marie de Gournay.

El Museo Christophe Plantin es una trampa: el que cae en ella se precipita por el túnel del tiempo. Es un santuario donde los dioses de plomo de la tipografía todavía irradian su poder y magnetismo desde las prensas, las estanterías, los cajones perfectamente limpios y conservados. Si un taller tipográfico puede llegar a tener un ambiente de quirófano, ¿qué puede decirse de un salón de trabajo que quedó intacto y como detenido en el tiempo después de cinco siglos? Nuestro guía, Robert Verdong, con sus preguntas intencionadas (“¿Ya se fijó usted en el rincón donde se guardan los libros de cuentas?”) y sus distracciones calculadas, nos fue enseñando el museo, pero atrás y alrededor nos iba dejando entrever su dominio, su familiaridad no sólo con el orbe editorial y tipográfico, sino, más incisivamente, con el humanismo del Renacimiento y con figuras maestras como Erasmo, Luis Vives y Montaigne. La importancia de la casa-taller o imprenta de Christophe Plantin en particular, y de la ciudad de Amberes y, más allá de las ciudades flamencas y holandesas (Gante, Lovaina, Maastricht, Ámsterdam, La Haya) para la cultura literaria y humanista hispánica, se puede calar revisando la *Bibliographie des Impressions Espagnoles des Pays-Bas* por J. Peerters-Fontainas,³ que incluye alrededor de 1,500 referencias de libros impresos en español entre 1529 y 1799. Además de la célebre *Biblia políglota* de Benito Arias Montano, vale la pena registrar las diversas ediciones de Miguel de Cervantes realizadas en Bruselas, Amberes y La Haya. Seguramente Verdong, cuando escribió sus artículos: –a decir, *El español del Siglo de Oro en contacto*

³ Prefacio de Maurice Sabbe. Conservador del Museo Plantin en Lovaina, Amberes, 1933.

con el francés y el neerlandés: interferencias léxicas y préstamos en la obra de Antonio Carnero y de otros autores de Flandes (1567-1650);⁴ La influencia de las guerras de Flandes en el léxico de “Las guerras de los Estados Baxos” de Carlos Coloma (Amberes, 1625);⁵ Contribución al estudio de los extrajerismos en el “Tratado de la artillería” de Diego Ufano (Bruselas, 1612);⁶ La lexicografía española en Flandes: confrontación del Dicionario nuevo de Sobrino (Bruselas, 1705) con su fuente principal, el Tesoro de Oudin (Bruselas, 1660);⁷ Les conséquences linguistiques des guerres entre l’Espagne et les Provinces Unies⁸— tuvo que estar cerca de este bosque de libros.

Luego del Museo Plantin nos trasladamos a la catedral, uno de los edificios más sumptuosos y apabullantes del Occidente cristiano, construida en mármoles blancos y negros e iluminada por vitrales capciosos que saben vestir el interior del edificio de un traje nuevo, de una liturgia virtual y hecha de luz cada hora. Ese día Verdong no abundó en explicaciones y se limitó a señalarnos con cierto aire de distracción la compleja fábrica del órgano de Amberes y la relación armónica –no hay otra palabra– entre los registros de dicho instrumento y la arquitectura majestuosa del edificio, una suerte de Taj-Majal europeo. Este y otros de los lugares mencionados en este texto se encuentran captados en las fotografías sumptuosas del libro de Alfons de Belder, *Antwerpen in beeld* (Antwerpen Kunstuitgeverij, 1970).

Del mismo modo en que el viajero que llega a Amberes en tren está a punto de caer deslumbrado por la elegancia, no exenta de pomosidad, del edificio enorme de la Grande Gare descrito por el novelista G. W. Sebald en *Austerlitz* –que ahora mismo se está agrandando hacia abajo, como una babel subterránea con sus pisos y más pisos de ferrocarril–, así el visitante que accede al interior de la catedral de Amberes siente que sus pies están a punto de desprenderse del suelo y que el espectáculo de esa inmensa bañena de piedra blanca adornada de oro y negro lo envuelve y lo acuna en su

⁴ En Actas del 5º Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Madrid: Gredos, 2002.

⁵ En *Liber amicorum Raphaël de Smedt*; volume 4 / Tourneux André [edit.], e.a. Leuven: Peeters, 2001.

⁶ En *Sin fronteras: homenaje a María Josefa Canellada* / Pallares B. [edit.], e.a., s.l. Editorial Complutense, 1994.

⁷ En *Voz y letra: revista de filología*, 5:1(1994).

⁸ En *Rebelión y resistencia en el mundo hispánico del siglo 17: actas del Coloquio internacional*, Lovaina, 20-23 de noviembre de 1991 / Thomas Werner [edit.], e.a. Leuven: Leuven University Press, 1992.

capullo como si fuese apenas un insecto, una vacilante larva que sólo merece ser salvada si se logra encontrar un diamante de su tamaño... pues Amberes es, además, quién no lo sabe, la capital del comercio mundial de estas piedras preciosas. 

BIBLIOGRAFÍA

I. Algunas referencias sobre R. V.:

2005

Robert A. Verdong, *El estudio del español en Amberes: de la pluralidad de instituciones universitarias a la unidad pluralista*, In: *Memorias para el futuro: 1 congreso de estudios Hispá en el Benelux* / Lefere R. [edit.]. Madrid: Ministerio de Educació y Ciencia, p. 105-116.

2004

Robert Verdong, *Cambios en el léxico del español durante la época de los Austrias*, In: *Historia de la lengua española* / Cano R. [edit.]. Barcelona: Ariel, 2004, pp: 895-916.

2003

Robert Verdong, *El diccionario “neerlandes-español” de A. de la Porte (Amberes, 1659): contribución al análisis de su léxico español*. Con Alonso Zamora Vicente: actas del Congreso Internacional “La lengua, la Academia, lo popular, los clásicos, los contemporáneos...”, José Carlos Rovira (editor), e.a. Alicante: Universidad de Alicante, 2003, pp: 1143-1153.

2002

Robert A. Verdong, “*Den neuen Dictionaris oft Schadt der Duytse en Spaensche talen*” van Arnold de la Porte (Antwerpen, 1659): een schat aan Spaanse neologismen?, In: *Communicatief bekeken: liber amicorum Stijn Verrept / Haest Reinhilde* [edit.], e.a., Mechelen, Kluwer, 2002, pp: 213-221.

Robert Verdong, *El español del Siglo de Oro en contacto con el francés y el neerlandés: interferencias léxicas y préstamos en la obra de Antonio Carnero y de otros autores de*

Flandes (1567-1650). In: Actas del 5º Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Madrid: Gredos, 2002, pp: 1845-1856.

2001

Robert Verdong, *La influencia de las guerras de Flandes en el léxico de “Las guerras de los Estados Bajos” de Carlos Coloma (Amberes, 1625)*, In: *Liber amicorum Raphaël de Smedt*: volume 4 / Tourneux André [edit.], e.a. Leuven: Peeters, 2001, pp: 149-160.

2000

Thomas Werner [edit.], Verdonk Robert A. [edit.], *Encuentros en Flandes: relaciones e intercambios hispanoflamencos a inicios de la Edad Moderna*. Leuven: Leuven University Press, 2000, 376 p. (Avisos de Flandes; 6).

Robert A. Verdong, “Historia y resultados de la convivencia lingüística entre españoles y flamencos durante los siglos 16 y 17”, en *Encuentros en Flandes: relaciones e intercambios hispanoflamencos a inicios de la Edad Moderna*, Thomas Werner (editor). Leuven: Leuven University Press, 2000, pp: 193-210.

1998

Robert Verdong, *Español clásico versus español actual. Estudio contrastivo de los pronombres relativos*. In: Estudios en honor del Professor Josse De Kock / Delbecque N. [edit.], e.a., Leuven: University Press, 1998, pp: 557-566.

Robert Verdong, “*La lexicografía española en un área periférica del imperio: balance provisional de una investigación sobre los diccionarios “neerlandés-español” y “francés-español” publicados en Flandes durante el siglo de oro*”, en *Actas del 4 congreso internacional de historia de la lengua española*, Claudio García Turza (editor), e.a. Logroño: Universidad de la Rioja, 1998, p: 391-400.

Robert Verdong, Vangehuchten Lieve, *Te digo (de) venir; me pide (de) salir: a propósito del uso erróneo del infinitivo en las substantivas de régimen directo*, In: Rilce, 14:2(1998), pp: 388-402.

1997

Jongbloet Ingeborg [edit.], Simons Ludo [edit.], Verdonk Robert [edit.]. *II reunión de bibliotecas y centros europeos especializados en México, 25-26 de octubre de 1996: informe*, Antwerpen: UFSIA, Centro de Estudios Mexicanos, 1997. 73 p.

Jiménez P. [edit.], Vanoverberghen Franciska [edit.], Verdonk Robert A. [edit.], [et al.], *Problemas actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera: gramática, pragmática, vocabulario y cultura*, Leuven: Wolters, 1997. 105 p. 1995.

Robert Verdong, *El Centro de Estudios Mexicanos de Amberes: la Cátedra de Estudios Mexicanas*, In: Reunión de bibliotecas y centros europeos especializados en México, 3-4 de octubre de 1994: informe / Jongbloet Ingeborg [edit.], e. a. Amberes: UFSIA, Centro de Estudios Mexicanos, 1995, pp: 21-24.

Robert A. Verdong, *El cual, quien, cuyo y cuanto, ¿cuatro relativos en vías de desaparición?*, In: Actas del 3 Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, Salamanca, 22-27 de noviembre de 1993 / González A. Alonso [edit.], e.a., S.l., Arco Libros, 1995, pp: 597-608.

Jongbloet Ingeborg [edit.], Méndez Verónica [edit.], Simons Ludo [edit.], Verdonk Robert [edit.]. *Reunión de bibliotecas y centros europeos especializados en México, 3-4 de octubre de 1994: informe*, Amberes: UFSIA, Centro de Estudios Mexicanos, 1995. 78 p.

1994

Robert Verdong, *Contribución al estudio de los extrajerismos en el “Tratado de la artillería” de Diego Ufano (Bruselas, 1612)*; In: Sin fronteras: homenaje a María Josefa Canellada / Pallares B. [edit.], e.a., s.l., Editorial Complutense, 1994, pp: 569-577.

Robert A. Verdong, *La lexicografía española en Flandes: confrontación del Diccionario nuevo de Sobrino (Bruselas, 1705) con su fuente principal, el Tesoro de Oudin (Bruselas, 1660)*, In: Voz y letra: revista de filología, 5:1(1994), pp: 105-127.

1993

Robert Verdong, *Cuyo ¿un relativo en vías de desaparición?*, In: Le texte: un objet d'étude interdisciplinaire: mélanges offerts à Véronique Huynch-Armanet. Saint-Denis: Centre de recherche de l'Université de Paris VIII, 1993, pp: 269-276

Robert A. Verdong, *Las ediciones bruselenses del Tesoro de C. Oudin: estudio de sus peculiaridades léxicas*, In: Actes du 20e Congrès international de linguistique et philologie romanes / Hilty Gerold [edit.], Tübingen, A. Francke, 1993, 4, pp: 789-800.

1992

- Robert A. Verdong, *Les conséquences linguistiques des guerres entre l'Espagne et les Provinces Unies*, In: Rebelión y resistencia en el mundo hispánico del siglo 17: actas del Coloquio internacional, Lovaina, 20-23 de noviembre de 1991 / Thomas Werner [edit.], e.a. Leuven: Leuven University Press, 1992, p: 53-66.
- Robert A. Verdong, *La dette de César Oudin envers le "recueil" de H. Hornkens et ses conséquences pour la lexicographie espagnole du 17e siècle*, In: Linguistique hispanique (actualités de la recherche) / Luquet Gilles [edit.]. Limoges: PULIM, 1992, pp: 9-23.
- Robert A. Verdong, *La importancia de la parte "francés-español" del diccionario nuevo de F. Sobrino para la lexicología y la lexicografía del español de los Siglos de Oro*, In: Actas del segundo Congreso internacional de historia de la lengua española; 1 / Ariza M. [edit.], e.a. Sevilla: 1992, pp: 1359-1365.
- Robert A. Verdong, *El "nuevo diccionario" neerlandés-español/español-neerlandés de A. De la Porte (Amberes, 1659) y su importancia para la lexicología y la lexicografía del español de los Siglos de Oro*, In: Actas do 19 Congreso internacional de lingüística e filología románicas; 2 / Lorenzo Ramón [edit.]. Coruña: Fundación "Pedro Barrié de la Maza, Conde de FENOSA", 1992, pp: 35-45.
- J. de Kock, C. Gómez Molina, R. Verdong, *Los pronombres demostrativos y relativos*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1992, 184 p. (Gramática española: enseñanza e investigación; 2:5).

1991

- Josse de Kock, Robert Verdong, Carmen Gómez Molina, *Gramática española: enseñanza e investigación; 2-3*, Salamanca: Ediciones universidad de Salamanca, 1991-1992 (Acta Salamanticensia / Universidad de Salamanca).
- Robert A. Verdonk, *La lexicographie bilingue espagnol-français, français-espagnol*, In: Dictionnaires: encyclopédie internationale de lexicographie / Hausmann Franz Josef [edit.], e. a. Berlín: de Gruyter, 1991, 3, pp: 2976-2987.

II. Algunas referencias sobre Amberes, Flandes, los Países Bajos y Bélgica:

- Bibliographie des Impressions Espagnoles des Pays-Bas* por J. Peerters-Fontainas, con un prefacio de Maurice Sabbe. Conservador del Museo Plantin en Lovaina, Amberes, 1933.

Un siglo de poesía belga. Historia, notas críticas, biográficas y bibliográficas, traducciones. Prólogo de José Juan Tablada, Ediciones “Labor”. M. Aguilar Editor. Bruselas, Madrid, sf.

Alfons de Belder, *Antwerpen in beeld*. Antwerpen Kunstuitgeverij (1970).

Francisco Castillo Nájera, *Un siglo de poesía Belga*. Prólogo de José Juan Tablada, Editorial Labor y M. Aguilar, 1931, 549 pp.

Luis Weckman, *La herencia medieval de México*. El Colegio de México, 1983, 2 tomos. Presentación de Charles Verlinden, prólogo de Silvio Zavala.

Hans Nieuwdorp, Brigitte Dekeyzer, *Breviarum Mayer Van den Bergh Alle miniaturen*. Ed. Ludion. Antwerpen, Bélgica, 1997.